

“Maestro bueno, ¿qué haré para obtener la vida eterna?”
Lucas 18:18

REFLEXIÓN CUARESMA 2010
CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

ORACIÓN DE APERTURA [Por el clero; si no está presente algún clero, el facilitador del grupo guía a los participantes en esta observancia Cuaresmal con esta oración u otra oración apropiada]:

Oración para la Vida en Abundancia

Señor, Jesús, Misericordia del Padre, escucha mi oración.
Guía mi penitencia. Acompáñame en el ayuno.
Toma y recibe la limosna que doy a tu Iglesia.

Padre, quiero agradarte con estas cosas que hago,
Porque la obras de mi vida en este mundo son mi adoración a Ti,
La actividad de mi vida eterna es la de hoy.

Santísimo Espíritu, concédeme tener vida y que
La tenga en abundancia.

María, Madre Santísima,
Llénanos de amor por tu Hijo, Jesús. Amén.

ENFOCÁNDOSE: [Al comenzar cada sesión, el facilitador lee despacio el siguiente pasaje del Evangelio de San Lucas. A los participantes se les permite unos minutos para reflexionar sobre su sentido y para tomarlo a corazón. Entonces responden en privado a las preguntas que siguen. Los participantes pueden compartir sus pensamientos relevantes.]

Lectura del Santo Evangelio según San Lucas:

18:18-23

¹⁸ Le preguntó cierto hombre principal, diciendo: -Maestro bueno, ¿qué haré para obtener la vida eterna? ¹⁹ Y Jesús le dijo: -¿Por qué me llamas "bueno"? Ninguno es bueno, sino sólo uno, Dios. ²⁰ Tú conoces los mandamientos: *No cometas adulterio, no cometas homicidio, no robes, no digas falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.* ²¹ Entonces él dijo: -Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ²² Jesús, al oírlo, le dijo: -Aún te falta una cosa: Vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme. ²³ Entonces él, al oír estas cosas, se entristeció mucho, porque era muy rico. ^H

Palabra del Señor

REFLEXION:

^G En el último versículo, Jesús le dice al oficial – en una manera muy específica – lo que debe hacer para llegar a la vida eterna: “Vende todo lo que tienes y repártelo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

Jesús no le dice a cada discípulo que venda todo y que lo reparta a los pobres.
¿Qué es lo que Jesús trata de decirnos? (CIC 2544-2545, 2556)

El ayuno es una forma de penitencia por medio del sacrificio que no solamente nos une con los pobres de una manera especial, sino que también nos prepara para las fiestas litúrgicas y para la recepción de la Sagrada Eucaristía. El ayuno también nos ayuda a obtener dominio sobre nuestros instintos y libertad de corazón.¹ Entonces, ¿qué tiene que ver el ayuno con la vida eterna? (CIC 2547)

[Se leen cada una de las siguientes escrituras cuidadosamente de manera que todos puedan escuchar. Después de cada lectura, se permite un momento de reflexión sobre el sentido de la lectura y para tomarlo a corazón.]

ANTIGUO TESTAMENTO: Josué 5:9a, 10-12

NUEVO TESTAMENTO: Carta de San Pablo a los Corintios

EVANGELIO: Según San Lucas 15: 1-3, 11-32 (de pie)

REFLEXIÓN DEL OBISPO [El facilitador transmite la presentación audio-video del Obispo Alvaro Corrada, S.J., quien habla sobre el tema: El Cuarto Mandamiento de la Iglesia.]

CUARTO PRECEPTO

"ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia”

El cuarto precepto (ayunar y abstenerse de comer carne cuando lo manda la Santa Madre Iglesia) asegura los tiempos de ascesis y de penitencia que nos preparan para las fiestas litúrgicas; nos ayuda a obtener el dominio sobre nuestros instintos y la libertad del corazón. CIC 2043

A la luz de la reflexión del Obispo Corrada sobre el segundo mandamiento de la Iglesia, analicen los siguientes puntos:

¿Qué nos dice el Obispo Corrada cuando dice: “La generosidad en la vida es un don maravilloso... pero la generosidad sin reflexión en oración, en ayunar, en penitencia – se pierde”? (CIC 1435, 1437)

¹ CCC 2043

¿Cómo puede haber mantenido al hijo pródigo cerca de su padre la práctica penitencial de ayunar? (CIC 1439)

CONCLUSIÓN: A medida que nos vamos por nuestros distintos caminos y hasta que nos reunamos de nuevo, que continuemos cada uno de nosotros a preguntándonos: “Maestro bueno, ¿qué haré para obtener la vida eterna?”

ORACIÓN FINAL –

Padre, habla tu Palabra a mi corazón.
Espíritu Santo, ayúdame a escuchar decididamente.
Respóndeme, Maestro Bueno,
¿Qué haré para obtener la vida eterna?
Dime y yo lo haré.
Con la ayuda de tu gracia que recibo por medio
De la intercesión de nuestra
Santísima Madre María.
Amén.